
Discurso a los nuevos cardenales, a sus familiares y a los peregrinos que asistieron al consistorio

Benedicto XVI

*Señores cardenales;
queridos hermanos en el episcopado y en el presbiterio;
queridos amigos:*

Están todavía vivos en nuestra mente y en nuestro corazón todos los sentimientos y las emociones vividos ayer y anteayer con ocasión de la creación de 24 nuevos cardenales. Han sido momentos de intensa oración y de profunda comunión que hoy deseamos prolongar con el corazón colmado de gratitud hacia el Señor, quien nos ha dado la alegría de vivir una nueva página de la historia de la Iglesia. Me complace, por tanto, daros la bienvenida también hoy, en este sencillo y familiar encuentro, y ampliar mi cordial saludo a los nuevos purpurados, así como a sus familiares, amigos y quienes les acompañan en esta ocasión tan solemne e importante.

(...)

Saludo con afecto a los nuevos cardenales de lengua española, acompañados de sus familiares y de tantos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos venidos especialmente de Ecuador y España. La Iglesia en Ecuador se alegra por el cardenal Raúl Eduardo Vela Chiriboga, arzobispo emérito de Quito, que con celo y dedicación ejemplar ha desempeñado también su ministerio episcopal en Guayaquil, Azogues, y como obispo ordinario militar. También la Iglesia que peregrina en España se congratula por el cardenal José Manuel Estepa Llaurens, arzobispo castrense emérito, que ha prestado un servicio precioso participando en la redacción del *Catecisis-*



mo de la Iglesia Católica. Os invito a todos a acompañar con vuestra oración y cercanía espiritual a los nuevos miembros del Colegio de cardenales para que, movidos por un amor intenso a Cristo y unidos en estrecha comunión con el Sucesor de Pedro, continúen sirviendo con fidelidad a la Iglesia.

(...)

Vuestro ministerio ha sido enriquecido con un ulterior compromiso a sostener al Sucesor de Pedro en su servicio a la Iglesia universal. Confío en vosotros, en vuestra oración y en vuestra valiosa ayuda. Con fraterno afecto, os animo a continuar vuestra misión espiritual y apostólica, en esta etapa tan importante. Mantened fija vuestra mirada en Cristo, del que brota toda gracia y consuelo espiritual y tened presente el luminoso ejemplo de los cardenales santos, servidores intrépidos de la Iglesia que en el transcurso de los siglos han dado gloria a Dios con ejercicio heroico de la virtud y la tenaz fidelidad al Evangelio. Invoco sobre todos vosotros y sobre todos los presentes la protección maternal de la Virgen María, madre de la Iglesia y de la mártir santa Cecilia, de la hoy celebramos su memoria. Que la patrona de la música y del *bel canto* acompañe y sostenga vuestro compromiso de ser para la Iglesia atentos oyentes de sus diversas voces y así hacer más profunda la unidad de los corazones. Con estos sentimientos imparto con afecto, a vosotros y a todos los presentes, mi especial bendición apostólica.

*Aula Pablo VI
Lunes, 22 de noviembre de 2010*

